Círculo literario, calle de Casapalma, num. 7.

MÁLAGA.

COMEDIAS INÉDITAS

DE

D. RAMON FRANQUELO.



Málaga.—1858.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA:

LA PUNTUALIDAD, Puerta del Mar.—LIBRERIA de D. F. Carreras, plaza de la Constitucion,—y en este CIRCULO LITERARIO.

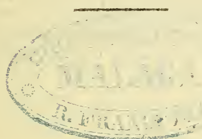
LA TRAICION DE BOCA-NEGRA.

MELO-DRAMA ANDALUZ EN DOS ACTOS,

escrito en verso

POR

DON RAMON FRANQUELO. y Martínez



Representado en el teatro de Málaga.

MÁLAGA—1855.

IMPRENTA DEL
CÍRCULO LITERARIO,
calle de Casapalma, número 7.

PERSONAGES.	ACTORES.
ARACELI.	D.ª MARIA IMPERIAL.
FRANCISCO ESTEBAN.. .	D. RAFAEL MUÑOZ.
BOCA-NEGRA.	D. FERNANDO IMPERIAL.
EL TIO CANARIO. .	D. PEDRO IMPERIAL.
AMBROSIO..	D. JOSÉ LOSA.
UN ALCALDE.	D. NICOLÁS CATALAN.
UN GEFE DE RONDA. . .	D. JOSÉ ROSALES.
UN ERMITAÑO.	D. N. N.
UN VIAJERO..	D. N. N.

Alguaciles, Ronda de Guardas, caminantes, arrieros.

El teatro representa el piso bajo de la casa de Francisco Esteban en Lucena: una puerta grande al fondo: á su derecha una ventana con maderas que estarán abiertas: puertas laterales: una en el pavimento á la izquierda, que figurará la entrada á una bodega, con escalera: mesas, sillas y algunos otros muebles de adorno.

ACTO PRIMERO.

Al levantarse el telon, Boca-negra empuja y abre la puerta del fondo.

ESCENA I.

BOCA-NEGRA—*entrando; luego el* TIO CANARIO.

BOCA. Ave-maria purisima!
gente é pas...! -eh? no hay quien venga?
Familia!,.. naide responde...
A la pas é Dios!
CANARIO. *(dentro)* Quien llega?
BOCA. Aqui estoy yo!
CANARIO. *(id.)* Voy.
BOCA. Será
esta la casa? Dios quiera.
CANARIO. *(id.)* Alla van.
BOCA. Aqui laspero. *(se sienta.)*
CANARIO. *(sale.)* Dios lo bendiga y lo asuerva:
qué se ofrece?
BOCA. Güenos dias;
vive aqui Francisco Esteban?
CANARIO. Si señor y no señor.
BOCA. Pus me gusta la rispuesta.

CANARIO. Es disir, vive y no vive,
porque en reasumias cuentas,
él no vive en esta casa.

BOCA. Se burlasté, tio... Camuesa?

CANARIO. Me llaman Pedro Chanfaina;
pero la gente é Lusena,
me dice el tio Canario,
sin dua por mi ligeresa:
ya se vé... que es un mal nombre..
como mi edá es algo vieja
me disen toó lo que quieren,
y yo respondo... no era
asi cuando yo era moso,
que entonses tenia una fuersa...
sabia dar la sancailla
con tanta maña á cuarquiera,
que sin remedio nenguno,
cáa sancailla, hombre á tierra...
Yá creo que se ma olviao...
los años too se lo llevan,
porque á la fin y, á la postre...

BOCA. Acabasté ú qué?

CANARIO. Pasencia!
Como le iba relatando,
el señó Francisco Esteban
no vive aqui, que quien vive
en esta casa es su jembra;
porque ha de saber osté
que por no sé qué pelea
que tuvo el señó Francisco
con su pare, hará por ferias
tres semanas, se salió
el señó Francisco Esteban
de la casa de su pare,
y se vino á esta vivienda
con su novia, y aquí vive
por el dia; de manera

que no viviendo de noche,
güervo otra ves á mi tema,
que si vive aqui, no vive.

Boca. Sabosté que ya me quema
tanta parola? en risumen,
en cuál será la hora mesma
que podré ver á Francisco?

Canario. No tiene denguna sierta:
cuando hase farta no viene,
y suele dar veinte güertas
algunos dias, y òtros dias
pasan las horas enteras
sin venir; lo mas siguro,
si es que su mersé desea
encontrarlo, es que lo busque,
que el que lo busca, lo encuentra:
pro supuesto si lo jalla,
que si nó, *riquiemeternan*.

Boca. Pus bien! me voy por ahi,
y aluego daré una güerta
á ver si ha venio.

Canario. Bueno!

Boca. Vaya! que osté se divierta.

Canario. Me hase su mersé el favó
de isirme, digo si en esta
pregunta no lo incomoo,
qué le diré cuando venga?
es disir, que quién ha estao
á buscarlo? pa que sepa...
me esplico?

Boca. Digaleosté
que lo busca... Boca-negra.

Canario. ¡Oiga! es osté ese mosito
que sigun por ahi se cuenta
pidió alafia, ó mejor dicho,
dejó con la lengua efuera
allá cuando estuvo en Málaga

er señó Francisco Esteban?

BOCA. Lo que yo soy, tio petate,
es mu capás, con su lengua,
de haserle que lama er suelo
si en otra ves eso mienta.

CANARIO. No hay que disir, si lo creo...
pero ó me engaña mi oreja
ó me parese... á lo lejos...
(Va á la puerta del foro.)
no digo?... ya viene serca...
crei sentir un caballo...
y salió mi cuenta sierta...
ya tiene osté ahi á su amigo
er señó Francisco Esteban:
lo mesmito que le dije!
cuando uno menos lo piensa...

ESTEBAN. *(dentro.)* Tio Canario!

CANARIO. Ya me llama...

ESTEBAN. *(id.)* Tio Canario!

CANARIO. Pa que tenga
el caballo de la bria...

ESTEBAN. *(id.)* Tio Canario!!

CANARIO. Y lo meta
en la cuadra.

ESTEBAN. *(id.)* Tio Canario!!!

BOCA. Vayas'é ya bien de priesa,
no vé osté que está llamando?

CANARIO. Tiene tan poca pasensia
esa criatura... ya voy...!
le diré que osté laspera.

ESCENA II.

BOCA-NEGRA—*luego* ESTEBAN—*despues el* TIO CANARIO.

BOCA. Vamos á ver si este moso

que una ves me echó la piesna,
es capas en este lanse
de venser á Boca-negra.

ESTEBAN. (*saliendo.*) Ola! muchacho! ¿qué es eso?
cómo tú por esta tierra?

BOCA. Señó Francisco, he venio,
la verdá porque me aprieta
un asunto y...

ESTEBAN. Vamos, habla.

BOCA. Poemos hablar?

ESTEBAN. Empiesa.

BOCA. Estamos solos?

ESTEBAN. Platica.

BOCA. Dias pasaos en la taberna,
en Málaga pro supuesto,
un hombre sortó una prenda
que á mí me allegaba al arma,
y... la verdá... sin cautela
le pegué... dos navajasos
que le eché las tripas fuera...
lo supo ar fin la justicia
y fué mesté en consicuensia
poner pies en porvorosa
porque el asunto iba é veras.
Ya en el camino, pensé
arrefugiarme en Lucena,
pidiendo ar señó Francisco
que en er caso me proteja:
y aqui estoy; si no lo arcanso,
estamos á la verea.

ESTEBAN. Por las voses que corrian
tenia yo conosensia,
que habia en Málaga un guapo
dueño de vias y basiendas;
me dió gana é conoserlo,
me planté en aquella tierra,
y á las primeras é cambio

le hise ver de moo y manera
que no le queára dua,
que habia en el mundo otra fuersa
que sin denguno er trabajo
á la suya veinte vuertas
podia darle... y en risumen
sa cabó... y ahora esa mesma
presona, viene á mi casa
pa que yo lo guarde en ella...
está mu bien... ¡Tio Canario! (*llamando.*)

BOCA. Qué vasté á jasé?

ESTEBAN. Pasensia!
¡Tio Canario! (*id.*)

CANARIO. (*dentro.*) ¡Ayá voy!

BOCA. Señó Francisco...

ESTEBAN. Te asperas?
¡Tio Canario! (*id.*)

CANARIO. Voy corriendo! (*sale.*)
Criatura! si no me deja...

ESTEBAN. En no siendo osté mas vivo,
tio Canario, como suena
le pego á osté un trabucaso...

CANARIO. Abajosté esa fieresa;
qué vasté á jasé conmigo,
señó Francisco?

ESTEBAN. La sierta
si no meneasté las patas.
Vamos á vé, mu de priesa!
subasté arriba y prepare
con mucho lujo y desensia
la sala estrao, y en la alcoba
poneosté la cama nueva
y las sábanas con flecos,
y á mas la corcha de sea:
er señó se quea en casa;
conque andando y que no tenga
incomodiá nenguna

aqui, por fas ni por nefas.

BOCA. Señó Francisco, agraesiendo...

CANARIO. Conque es disir que à la cuenta
er señó se quea en casa?

ESTEBAN. Estaste sordo?

CANARIO. No yerra
quien pregunta: y osté quiere
que la sala le prevenga,
que ponga sábanas limpias
á la cama, y que á la letra
al señó se le respete
como á su presona mesma.

ESTEBAN. Es la fija.

CANARIO. Por mi parte...
es disir, en mi incumbensia,
no diré esta boca es mia;
le serviré en lo que puea,
es disir, lo que me mande,
porque á la fin, la obedensia
es lo primero.

ESTEBAN. Vé arriba
con er señó, Boca negra;
y ya sabes, en tu casa
puedes mandar lo que quieras,
que al fin el refran lo dice,
naá quita, ni tiene mescla
lo cortés con lo valiente.

BOCA Muchas grasias, señó Esteban:
á las asiones traspaso
lo que ha de desir mi lengua.

CANARIO. ¿Conque sigun usté dise
le pongo la cama nueva...?
(Dios quiera que siendo orégano
no se güerva arcaravea.) (*vánse.*)

ESCENA III.

FRANCISCO ESTEBAN—*luego* AMBROSIO.

(Esteban se dirije á un estremo del teatro: levanta la compuerta y llama.)

ESTEBAN. Voy á ver si ya la gente
ha concluio la faena.
Ambrosio! *(llamando.)*
AMBROSIO. Señó Francisco. *(abajo.)*
ESTEBAN. Puees subir?
AMBROSIO. Asi que puea. *(id.)*
ESTEBAN. Quéa mucho?
AMBROSIO. Voy al momento. *(id.)*
ESTEBAN. Despacha que tengo priesa.
AMBROSIO. Sacabó la maniobra. *(saliendo.)*
ESTEBAN. Has compuesto la maera?
cabrán bien los treinta fardos?
AMBROSIO. Me paese que sí.
ESTEBAN. Pues echa
con la gente á la salía;
tomar toos las escopetas
y los machos que hagan falta,
y salir por la boega
ar campo como os he dicho,
hasiendo de moo y manera
que al escureser esteis
tóos ya reunios en la venta,
donde allegarán las cargas
sin remedio á la hora mesma:
yo voy á haser un negosio,
y aunque pué que me detenga,
el cuatralbo en dos minutos

llevará mi cuerpo acuestas
al mesmo sitio...

AMBROSIO. Pus bueno.

ESTEBAN. Y cudiao que no se pierda
ni una jilacha, que entonses
os pago en mala monea.
(Baja Ambrosio: Esteban cierra.)

ESCENA IV.

ESTEBAN—*luego* ARACELI.

ESTEBAN. Vamos allá! mi albedrio
va á dejar al mundo nombre...
no hay empresa que me asombre:
¡Araseli! *(viéndola.)*

ARACELI. *(saliendo.)* Curro mio!

ESTEBAN. Què jasias?

ARACELI. Qué he de hasé
si no pensá en tu salero?
con mas fatigas te quiero...

ESTEBAN. Salamera!

ARACELI. Por mi fé
que es la verdá! Y tú, serrano,
no me quieres?

ESTEBAN. Qué pregunta!
te quiero de punta á punta
como er sielo soberano.
Vaya, si te quiero yo,
pus pocas pruebas te he dao...
si estoy por tí mas quemao...
ya lo sabes! no que nó...
Por quién, di, si no por tí
tengo tanta valentia?
por quién me arrojo á esta via

de peniyas y sufrí?
En quién pienso yo, salero,
y mi cantar encamino
cuando voy por el camino
en mi cuatrarbo ligero?
¿Por quién barrancos saltando,
y las tormentas sufriendo
estoy yo, siempre corriendo,
metio en el contrabando?
Por tí, gachona, por tí!
solo por tí en Graná bella
ar guapo de Santaella
con grande arrojo vencí.
Mientras yo tenga mi charpa
y mi trabuco y coleto,
al que me falte al respeto
le echaré al punto la sarpa.
Y too por quién? por mi encanto!
por una mirà é mi niña,
soy yo capás de armá riña
jasta con el sielo santo.
Lo que siento en este istante
es que nunca haigas querio
decirme, aunque lo he pedio,
el nombre de ese tunante
que te causó aquel reves
con una mala pasá...
y lo siento... es la verdá...
pus si supiera quien es...
Dímelo, por Dios, ahora,
y verás como lo busco,
y á ese guapeton tan chusco,
antes de un cuarto de hora...

Araceli. No, Curro mio, pa qué?
no te basta que mi pecho
te haiga dao too er derecho
à mi cariño y mi fé?

Orviemos lo pasao:
que si un hombre me engañó,
otro su amparo me dió,
valiente y enamorao.
A qué isirte, Esteban mio,
quien es, ni menos su nombre,
para que mates á un hombre
que al fin y al cabo he querio?

ESTEBAN. Pus bien! guarda tu secreto;
nunca, jamás volveré
á hablar de ello, y le tendré
como á tuyo, gran respeto.
Tu voluntà es soberana:
tu amante tan solo soy
y bien sabes que hasta hoy
te he querio como á una hermana.
Fuí amigo de tu padre
á quien de veras sentí;
luego huérfana te vi
sin el amparo é tu madre,
y con voluntá no escasa
y el amor mas puro y claro,
solo para ser tu amparo
te truje aquí, y á mi casa.
Y Dios sabe mi intencion,
que para ti no es de oprovio,
pa buscá tu antiguo novio
y echaros la arsolusion.
Aluego tú me has querio
y yo te quiero, y naa mas,
vivo contento y tú estás
contenta, pues al avio.
Ahora me voy á un asunto
que aunque no será mu largo,
te voy á dar un encargo,
que has de haser punto por punto.
Si serca é la madrugá

esta noche gente llega
viniendo por la boega,
no tengas mieo, que será
un negosillo é tabaco
que he sacao á dura pena
del puerto de Cartagena
en compañia del tio Paco.

ARACELI. Y no vienes esta noche?

ESTEBAN. Yo nó sé, quisás no puea,
mas susea ó no susea,
duerme bien y á troche y moche
y descúdiate por mi.
Ah! te encargo... y ya me iba...
que no subas pa naa arriba...

ARACELI. Porqué?

ESTEBAN. Porque tengo ahi
sierta presona... un amigo...

ARACELI. Quién es?

ESTEBAN. Un hombre.

ARACELI. Ya sé:
cabál! es una mujé...

ESTEBAN. Várgame er sielo!... no digo?
Ya empesó con la selera ..
Mardita sea!... por via!...
va!... se acabó la porfia...!
es un amigo cuarquiera...
pa qué disirte su nombre
si no lo conoses... huio
en Lusena se ha metio
porque ha lastimao á un hombre.
Antes su enemigo fuí,
pero ahora que á mí se ampara,
la verdá purita y clara,
quiero que sepa que en mi
ademas de pundonó
hay tambien caballeria,
y por eso en su agonia

le guardo en mi casa yo.
Ea, ya te di la cuenta:
se acabó el imaginario?

ARACELI. Si, Curro mio.

ESTEBAN. Tio Canario! (*llamando.*)
Vamos! te queas contenta?

ARACELI. No mucho porque te vas.

ESTEBAN. Tio Canario!—Hija es preciso!

CANARIO. (*dentro.*) Ayá voy...

ESTEBAN. Ya te lo aviso;
arriba no subirás:
el viejo quea encargao...
¡Tio Canario!... de ausiliarle

(*Sale el tio Canario y se dirige silencioso junto á Francisco, de modo que al repetir este el llamamiento se encuentre al lado y reciba de lleno todo el grito de Esteban.*)

si allega á nesesitarle,
pus asi se lo he mandao...
¡tio Canario!

ESCENA V.

DICHOS *y el* TIO CANARIO.

CANARIO. Por la groria! (*tapándose los oidos.*)
que me vasté á dejá sordo,
señó Francisco.

ESTEBAN. Pus vivo
y no seasté ya tan plomo!
Está ensillao mi cuatrarbo?

CANARIO. El caballo?

ESTEBAN. No, el demonio!
por via el hombre!

CANARIO. Siempre es bueno

preguntar,.. si, sobre el lomo
tiene puesto el aparejo...

ESTEBAN. Ya!

CANARIO. El aparejo reondo!
le farta solo el bocao,
pus si lo tuviera, cómo
habia el animalito
de comer con desajogo
la paja y sebá... si quiere
en un verbi se lo pongo.

ESTEBAN. Andando, y saqueloste
á la calle... pero... pronto!

CANARIO. Pus mas vivo que un relámpago;
si pa eso soy yo lo propio.

ESCENA VI.

ARACELI, FRANCISCO ESTEBAN—*despues el* ALCALDE *de capa y alguaciles.*

ESTEBAN. Con que estás en lo que he dicho?
que no salgas de este cuarto.

ARACELI. Ahi me estaré hasta que vengas,
en tu regrasia pensando:
pero que no me esesperes:
vuelve presto.

ESTEBAN. Como un rayo
en cuanto espache el negosio.

ARACELI. Me querrás mucho?

ESTEBAN. Muchaso!

ARACELI. Y me guardarás tu via?

ESTEBAN. Como hasta aqui te la guardo.

ARACELI. Seré tu pichona?

ESTEBAN. Siempre.

ARACELI. Seré tu gloria?

ESTEBAN. Y mi encanto.
ARACELI. Hasta la noche?
ESTEBAN. Sin farta:
venga corriendo un abraso.
ARACELÍ. Toma y con él mi cariño.
ESTEBAN. La virge te dé su amparo.
Araceli, hasta la noche.

(El Alcalde entrando por el foro con los alguaciles.)

ALCALDE. Alto á la justicia!
ESTEBAN. Alto! *(se descubre.)*
Qué quieé la señá justicia?
ARACELI. Dios mio! Esteban!
ESTEBAN. Ten ánimo. *(á ella.)*
Qué suseé?
ALCALDE. En nombre del rey,
que Dios guarde muchos años,
date preso en el momento,
Francisco Esteban de Castro.
ESTEBAN. Con quién habla su mersé?
ALCALDE. Con quién he de hablar, villano,
síno contigo? La Sala
de Sevilla me ha ordenado
que sin detencion alguna
ni demora, ni descanso,
te constituya en la cárcel,
donde te se harán los cargos
de tus escesos y crímenes,
obteniendo el justo pago
que por ellos te mereces:
me entiendes bien? por lo tanto,
sígueme.
ESTEBAN. Pero eso es conmigo?
ALCALDE. Otra vez osas...?
ESTEBAN. Aspasio,
señó Alcarde... por la virge!
si su mersé no vé claro!
yo no soy Francisco Esteban.

ALCALDE. Y te atreves á negarlo?
ARACELI. Por Dios, Curro mio!
ESTEBAN. Araceli,
entra al punto en ese cuarto.
ARACELI. Pero...
ESTEBAN. Entra pronto te digo,
y obedese lo que mando.

ESCENA VII.

DICHOS *menos* ARACELI.

ESTEBAN. Con que me ha oio su mersé?
ALCALDE. Aunque sé que eres osado
no han de valerte tus mañas:
vamos, prendedlo, muchachos,
puesto que asi se defiende.
(Los alguaciles van hácia él.)
ESTEBAN. Por via é mi abuela, alto!
(Los alguaciles retroceden.)
que cuando no me resisto
nó cometo desacato.
He dicho, y no me arrepiento,
que no soy el que buscando
vienen ostés, porque yo
á naide hise nunca daño,
ni á naide maté en mi via,
ni dí motivo á esos cargos
que su mersé me está hasiendo;
ahora, si es que busca acaso
tan solo al contrabandista,
al que con grandes trabajos
se busca la via, y nunca
en sangre bañó sus manos,
si no en muchísima plata

que siempre á toos está dando,
porque de su sombra viven;
Francisco Esteban me llamo,
y con mucha reverensia
y mi sombrero en la mano,
le suplico á su mersé
que me deje libre el paso,
que tengo que ir á un negocio
y el dia se va acabando.

ALCALDE. ¿Qué es irte, por vida mia?
A ver, alerta, muchachos:
uno junto á la ventana;
en la puerta de aquel cuarto
uno, y en la de este, otro;
tú, aquí le impides el paso:
(Por la puerta del foro.)
ahora, ó te das preso, ó mueres,
entrega pronto el retaco.

ESTEBAN. Pues, señor, me han sorprendio:
ahi está.

(Lo tira á los pies del alguacil que está á la puerta del foro.)

ALCALDE. Me gusta el rasgo:
¿lo tiras al suelo?

ESTEBAN. Toma!
recogerlo!

(El Alcalde indica al alguacil que lo haga, y al bajarse este á recogerlo, Esteban da un brinco por encima de él, como en el salto de la comba: salta por encima de él y escapa por la puerta diciendo.)

Gano el salto.

ALCALDE. A él, ministros de justicia!
que se escapa: tras él vamos.

(Todos salen en tropel; pero apenas han desaparecido de la escena, aparece Francisco en la ventana y salta dentro, cerrándola, se dirige á la puerta del foro que cierra tambien, y dice.)

ESTEBAN. Si, correr, que se os escapa:
ahi va por la calle abajo:
vale una casa en esquina
lo menos dies mil ducados:
lo que menos ellos piensan
es que estoy en este cuarto.
Lo que es por hoy los gabirros
no mandan en este guapo:
cuando ellos querian prenderme
no pensaban en el chasco.

ESCENA VIII.

DICHO *y* ARACELI.

ARACELI. ¿Se fueron ya, Curro mio?
ay! dime ¿te han hecho daño?
ESTEBAN. Ninguno; adios, que me voy:
por la boega me escapo...
(*Abre la trampa.*)
Araseli, lo que he dicho,
que no salgas de tu cuarto.

ESCENA IX.

ARACELI—*luego* CANARIO—*despues* BOCA-NEGRA.

ARACELI. Dios mio! que no lo pillen.
CANARIO. Ya está corriente el caballo,
con toiticos los arreos...
Calla! y á onde está el amo?
ARACELI. Tio Canario, metasté
dentro de casa el cuatrarbo,

que ya no hase farta ahora.

CANARIO. Es disir que ya no hay caso?
que no hase farta? no es eso?
lo dejo suelto ó lo ato?

ARACELI. En la cuadra, en el pisebre.

CANARIO. Y le quitaré el bocao?

ARACELI. Si señor.

CANARIO. Siempre es mu güeno
preguntar, y al fin y al cabo
el que pregunta no yerra,
y eso no cuesta trabajo. (*vase.*)

ARACELI. Ya estará bastante lejos,
Dios quiera ponerlo en salvo.
(*Queriendo levantar la trampa.*)
Bien! que ha serrao la puerta:
dentro de naá está en el campo
saliendo por la otra parte...
entonses ya no hay cuidao.

BOCA. (*saliendo.*) Tio Canario! subasté
á la sala.

ARACELI. Dios! qué veo?
Boca-negra! tú en Lusena,
y sin reparo aqui dentro?

BOCA. Araseli, aqui me tienes.

ARACELI. Con que eres tú ese que ha hecho
el asesinato y vino
á peir en este pueblo
y en su casa, un escondite
á Francisco?

BOCA. Ese es un cuento,
Araseli; se ha inventao
para cumplir un convenio
que habia entre dos personas
y pa no estar de tí lejos,
porque contigo es la cosa
y á hablarte sobre ello vengo.

ARACELI. Conmigo? qué es lo que pasa?

Aun no te basta, perverso,
haber hecho mi desgrasia
hase dos años y medio,
disiéndome que me amabas
con mucha ternesa, y luego
por verme sola en el mundo
me dejaste sin consuelo?
¿no te acuerdas, Boca-negra?

BOCA. Eso no importa; que presto
encontrastes el alibio
y se acabó tu tormento
á la vera de Francisco?

ARACELI. Y vienes ahora con eso?
mentira: que no ha hecho mas
que ampararme, asi á lo menos
di con un hombre valiente
y sobre toó caballero,
que no hase malas partias
y me tiene mucho afecto.

BOCA. Mira, Araseli, el asunto
es que no perdamos tiempo,
porque no estamos despacio:
sabes tú á lo que yo vengo?

ARACELI. Si no me lo dises... cómo?

BOCA. Araseli; no hay remedio!
á que te vengas conmigo
sin tardansa y ahora mesmo.

ARACELI. Contigo...? y porqué motivo?
(Y estoy sola, Dios eterno!)

BOCA. Francisco esta pregonao
y va á ser al punto preso,
y como pues figurarte
él sabe ya de mu sierto
que otra cosa no laspera
que una jorca á su piscueso.

ARACELÍ. Y qué ha jecho para tanto?
ser contrabandista y luego...

no querer que ningun hombre
se burle de él?

BOCA. Y por eso
ha matao á dies ó dose:
pero en fin, seá malo ó bueno,
él ha sabio la entruchaá
que se le está componiendo
por la justicia, y al punto
ha pensao mu en secreto
y sin desírselo á naide
salir de Lusena hoy mesmo.

ARACELI. Es verdá?

BOCA. Y se marcha á Francia.

ARACELI. Boca-negra, no lo creo.

BOCA. Yo no me metiera en naá
á no haber sabio de sierto
que dejándote aqui sola,
sin amparo y sin consuelo,
se lleva consigo á Pepa.

ARACELI. Qué Pepa?

BOCA. Pepa Guerrero;
aquella con quien ér tuvo
otro tiempo trapicheo.

ARACELI. Es verdá?

BOCA. Y yo que te estimo
y he golio too el manejo,
por que pa que tú lo entiendas,
hase dos meses y medio
que estoy en Lusena; he dicho
que no me sale der pecho
que de tí se burle naide,
y he venio mu resuelto
á impeir que se verifique
ese tunante proyecto.

ARACELI. Y de qué móo?

BOCA. Hablando al alma
á Francisco, y en estremo

matàndole cara á cara
si no consigo mi intento.

ARACELI. Quisás ya no vuelva mas,
si eso que me estás isiendo
es la verdá. ¿No me engañas?

BOCA Es tan fijo como er sielo:
pero, acaso, qué, se ha dio?

ARACELI. Y á mas ma dicho mu serio
que esta noche no vendria.

BOCA. Ahi lo tienes, yo malegro!
pa que me creas; cabalito!
la sita es ni mas ni menos
de él con Pepa, á la oracion
á un cuarto e legua del pueblo,
y él sabe que yo no inoro
toiticos esos enreos;
y sabe que yo fui tuyo
año atrás, y con empeño
me dijo ayer, esto pasa...
á tu Araseli te dejo
si la quieres, ven conmigo
que yo mañana mausento
y voy á salir de España.
Tar tunantá, lo confieso,
me jiso un nuo en el'arma
y pensé venir aluego
pa desirle cuatro cosas,
y por eso aquí mencuentro.

ARACELI. (Y por eso me desia
que no saliera de ahi dentro
sin dua hasta que él se fuera!)

BOCA. Con que á poner el remedio!
vente conmigo al camino
que ya he dicho que no quiero
que naide de ti se burle:
al punto lo encontraremos...

ARACELI. Me matará... Boca-negra...

BOCA. Qué te ha é matá?

ARACELI. No me atrievo.

BOCA. Y dejarás que se vaya
con esa Pepa Guerrero,
que no vale tres cominos?

ARACELI. A esa si que no le temo...

BOCA. Pus anda y vente conmigo,
sin naá, que yo te defiendo,
mientras yo hablo con Esteban
la agarras tú por los pelos
y á bocaos y á tirones
le das un buen sarandeo.

ARACELI. Y si Curro me hase algo?

BOCA. Entonse le haré yo siento.

ARACELI. Pus aspérate un poquito
verás lo que puen los selos.
(*Entra en la derecha.*)

BOCA. Ah! já! já! ya he prensipiao!
por lo pronto me la llevo!
te juro, Francisco Esteban,
que tú vensiste mu fiero
al valiente Boca-negra,
pero él desde aquel tiempo
no piensa mas que en vengarse,
y logrará sus intentos.

ARACELI. (*saliendo.*) Yo le juro á la Pepiya
que se ha de acordá é mi cuerpo:
vámonos ya.

BOCA. Marcha elante.

ARACELI. Mós vamos á pié?

BOCA. Salero!
sobre mi cabayo

ARACELI. Andando! (*sale.*)

BOCA. Sobre esta silla le dejo
este papé, pa que vea
que lo jise y no le temo.

ESCENA X.

Momentos de pausa: á poco sale el TIO CANARIO *con su calma acostumbrada.*

CANARIO. Ya está desaparejao
er caballo... ¡vaya en grasia!
al fin y á la por partia
yo obedesco lo que mandan.
Y qué ha de haser uno? es claro!
obedeser al que paga...
Y si és el señó Francisco
el que me da la gandaya,
yo al señó Francisco debo
obedeser sin palabra;
que me dise, mi cuatrarvo
que esté corriente sin falta
pa tal hora; en ese caso
me voy al punto á la cuadra,
le pongo otra ves los chismes
y andando; que aluego cambia
de parecer, no hay rimedio,
le quito toas las andansas
y lo arrimo pa que coma...
que aluego dise... ¡caramba!
que quieo salir á paseo,
mi caballo!... cosa es clara,
le coloco los arreos
otra ves, monta y se marcha:
dá su vuelta po aonde quiere
y dempues se vuelve á casa:
qué he de hasé? tomo el caballo,
lo desnuo y va á la cuadra!
cabalito! este es mi ofisio...

y los hombres toos trabajan..,
De quién será este papé?
miste que paese una carta...
y drento hay letras, por via
no sabé yo una palabra
de lision... toma! á saberla
cabalito! manteraba
de lo que dise... es corriente.. !

(En este momento, Esteban abre la puerta de la bodega, sube y entra en escena.)

Voy á enseñársela al ama
y á preguntarle esta cosa!
qué bruto! no ma cordaba...
pues quien pregunta no yerra.

ESCENA XI.

ESTEBAN *y el* TIO CANARIO.

ESTEBAN. Tio Canario!
CANARIO. Quien me llama?
Ah! es su mersé?
ESTEBAN. Qué ha pasao:
Volvió esa gente á la casa?
CANARIO. Qué gente, señó Francisco?
ESTEBAN. El Alcalde y su comparsa.
CANARIO. No he visto á naide: tan solo
me he encontrao aqui esta carta
que será pa su mersé
rigularmente. *(se la dá.)*
ESTEBAN. Qué charla?
CANARIO. Y me lo pregunta á mi?
tié su mersé una cachasa...
ESTEBAN. *(leyendo.)* «Desde el dia maldesio
»que me vensistes en Málaga,

»no he pensao en otra cosa
»que en tomá de ti vengansa:
»hoy se ha prinsipiao er queso!
»me llevo mu voluntaria
»á tu fotura Araseli.
»mas como esto no me basta,
»no he de parar un istante
»hasta ver que por las patas
»te cuergan de una jiguera...
»con que estás? y si te agráa
»búscame por esos mundos,
»que Boca-negra te aguarda.»
Oh! man vendio los traidores...
Araseli!
(Llega y abre el cuarto de la derecha.)
Dios me parta
de un rayo, si no los busco
y me como sus entrañas.
Y osté, so viejo, porqué
los ha dejao que se vayan? *(agarrándolo por el cuello.)*

CANARIO. Por Dios, que me ajogasté,
señó Francisco.

ESTEBAN. Tunanta!
me voy á beber su sangre!
los dos me han armao una trampa.

CANARIO. Lo que es yo no los he visto,
la verdá!

ESTEBAN. Pronto á la cuadra
y saquemosté el caballo
y aparejosté la parda
que vasté á veni conmigo.

CANARIO. A la yegua?

ESTEBAN. Vaya! vaya!
Sangre viva!

CANARIO. Siempre es bueno
preguntar, con que la jaca

ó la yegua...?

ESTEBAN. Esa, por Cristo!

CANARIO. Si en un verbi se despacha...

ESCENA XII.

FRANCISCO ESTEBAN.

Por via el cuerpo er demonio!
de acuerdo los dos estaban!
cabal! y por eso vino
con toitica aquella cháchara
de muertes y asesinatos,
pa meterse asi en mi casa
y haserme ese manipolio
á su gusto y á sus anchas...
le voy á haser mas miajillas
que arenas tiene la playa...
y ella, la mu... relamia!.. (*se sienta.*)
mardita sea tu casta...
porqué tas dio...? por via...!
te voy á cortá la cara...!
ven ostes esta mujé...?
pero di... qué te fartaba...?
responde... mardita seas...!
ta fartao yo en argo... acaba...!
no tienes too lo que quieres...?
me voy yo con otra? vaya!
Jesú! no hay quien masujete?
no juigas... si no te escapas...
por via é la mujé... por esta
(Haciendo una cruz y besándola.)
te juro, y mia que no es chansa,
que te voy á lastimà...
vamos, á naide le pasa
lo que á mí.

ESCENA XIII.

ESTEBAN *y el* TIO CANARIO.

CANARIO. Ya está too listo.
ESTEBAN. Y osté tambien?
CANARIO. Yo? corriente!
ESTEBAN. Pus marche osté pronto é frente
y ligero ¡vive Cristo!
A buscarlos, arma negra!
cometer tal desacato!
ó doy la via ó defarato
la traision de Boca-negra.

FIN DEL ACTO 1.°

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el camino real de Lucena: á la izquierda la puerta de una venta con ventana encima practicable: al frente un monte cubierto de encinas, con una vereda que baja al camino: al pie de este monte una capilla con una cruz encima: la puerta deberá estar cerrada hasta su tiempo: à la derecha de la capilla una puerta practicable que figurarà dar entrada á una gruta fabricada en el monte: está oscureciendo: al pie de la vereda Ambrosio, con trabuco, pistolas y rejon: al levantarse el telon, aparecerán en la cumbre Francisco Esteban y el tio Canario.

ESCENA I.

FRANCISCO ESTEBAN, AMBROSIO *y el* TIO CANARIO.

AMBROSIO. Quién vive?
ESTEBAN. España.
AMBROSIO. Qué gente?
ESTEBAN. Francisco Esteban.
CANARIO. Y á mas
el tio Canario detrás,
si no hay un incominiente.
ESTEBAN. *(abajo.)* Y las cargas?

AMBROSIO. En la venta.
ESTEBAN. Llegaron sin noveá?
AMBROSIO. Con toa felisiá.
ESTEBAN. Yo malegro; esa es la cuenta.
(Mirando á la capilla.)
Trempano sa recogió
esta noche mi tocayo.
Digasté, queó er caballo
á la ensina bien prendio?
CANARIO. El que pregunta no yerra,
pa que es andar con rodeos;
lo até yo con estos deos
que se han de comé á la tierra.
ESTEBAN. Tio Canario, avé, entrosté
en la venta, á ver la gente
que hay en eya.
CANARIO. Eso es corriente;
si lo manda su mersé...
Con que es disir que osté quiere
que entre yo adrento á mirar...
en fin, lo que puea pescar...
mejor dicho, que me entere
de la gente que se ensierra
en la venta; eso es! que yo...
ESTEBAN. Vivo! ú por via...
CANARIO. Señó,
er que pregunta no yerra.

ESCENA II.

ESTEBAN *y* AMBROSIO.

AMBROSIO. Una porsion de arrieros
ahora poquito han llegao,
y tambien se han apeao

otra porsíon de viajeros.
ESTEBAN. Pero es gente sospechosa?...
AMBROSIO. No señór.
ESTEBAN. Y nuestra gente?
AMBROSIO. Echando ahi el aguardiente:
ya se sabe! es la forsosa...
ESTEBAN. Pus la noche está serena:
con que asi que den respiro
las bestias, de solo un tiro
os plantareis en Lusena.
Yo tengo que irme á otro lao:
conque naa te encargo, Ambrosio,
que hagas toitico er negosio
lo mesmito que he mandao.
Por la puerta é la boega
que dá al campo, metereis
las cargas y las pondreis
sin causarles mucha briega.
Y aspérame allí en la casa
por si yo te nesesito
despues: estás?
AMBROSIO. En toitito:
pueoste dirse con cachasa
que yo en el encargo queo.
ESTEBAN. Que hagas bien la cosa, Ambrosio,
que es el último negosio.
AMBROSIO. Descudiosté, aqui no hay mieo!

ESCENA III.

DICHOS *y el* TIO CANARIO.

CANARIO. Pus señó, ya está mirao:
hay gente drento é la venta...
ESTEBAN. Y esa es toa la notisia?

CANARIO. Señó Francisco, pasensia!
no soy costar que me vasio
de un gorpe: gente hay en ella
como digo: lo primero
que he mirao, es á la nuestra:
dempues he visto al tio Pepe
el arriero é Marchena,
al tio gaita el de Sevilla,
y sinco ó seis caras nuevas
que no conosco, y aluego
pa el remate de la fiesta
¿no sabeosté á quien he visto?
pus al señó Boca-negra.

ESTEBAN Con Araseli?

CANARIO. No, solo,
sentaito á la candela.

ESTEBAN. Ay! Santo Cristo del cielo,
él mesmito se me entriega!
Tio Canario, subasté
al monte, á cuidar las bestias.
Tú, Ambrosio, dile á la gente
que se cargue y á Lusena:
y yo voy á dar al sielo
de un tiro dos almas negras.

CANARIO. Conque osté quiece que yo vaya
allá arriba?...

ESTEBAN. Me éscspera!

CANARIO. ¿Con los caballos?

ESTEBAN. Por via!

CANARIO. El que pregunta no yerra.

ESCENA IV.

ESTEBAN—*luego* ARACELI.

ESTEBAN. Yo les asiguro á ellos

que esta partia retrechera
que me han hecho, va á salirles
lo menos por la cabesa.
Vamos, ya salen los machos
cargaos por la otra puerta...
y sin lujo que los tengo!
bien por Dios! vaya una recua!...
Dos, cuatro, seis, ocho, dose
y tres quinse... está completa.
Treinta burtos é tabaco
que valen por siento ochenta!
Ambrosio!

ARACELI. *(en la ventana.)* Qué oigo, Dios mio!
no es ese Francisco Esteban? *(se retira.)*

ESTEBAN. Que tengas mucho cuidao...
hasta luego... yo iré serca...
(Que voy á salir del paso
con el señó Boca-negra.)

ESCENA V.

ARACELI *sale de la venta*—ESTEBAN.

ARACELI. Curro!

ESTEBAN. Conque estás aqui?
conque asi ta engatusao
ese moso, y me has dejao
y con él te vas á dí?

ARACELI. Qué dises?

ESTEBAN. Basta é fingio;
lo que digo es que otavia
en esta pícara via
de mí naide sa reio.
Y juro que he de matá
á Boca-negra al instante:

en seguia, pero antes
por ti quiero prinsipiá.

ARACELI. Y tras é darme tu esden
y que de mi lao te vas,
Esteban, serás capás
de asesinarme tambien?
¿serás capás, traisionero
de tener esa arrogansia
tras é que te vas á Fransia?..

ESTEBAN. Yo?

ARACELI. Si, con Pepa Guerrero;
pus piensas que no lo sé?

ESTEBAN. Araselilla ¿estás loca?

ARACELI. Mia como al alma te toca!
no pues negarlo.

ESTEBÁN. Mujé,
pero ¿quién ta dicho eso?
esta criatura delira...

ARACELI. No te vas? con que es mentira?
porque no te hicieran preso;
como que estás pregonao,
quieres marcharte é tu tierra,
y pa irte con esa perra
á mi mas abandonao.
Francisco, no lo creeria
á no haberlo visto.

ESTEBAN. Calla,
que ya sé la faramalla!
la entiendo por vida mia!
Conque es disir que ese hombre
fué tu novio! el que me has dicho
que entonses fué tu capricho...
Boca-negra! y cuyo nombre
revelarme no querias?
el qne te dió pa su intento
palabra de casamiento?

ARACELI Demasiao que lo sabias.

ESTEBAN. Conque es ese? ya comprendo!
hoy os habeis vuelto á ver
y sa recordao er querér...
ARACELI. Esteban ¿qué estás isiendo?
ESTEBAN. Y pa quear bien conmigo
á la par, has inventao
el disir que me escapao,
viniéndose aqui contigo!
ARACELI. Qué? no es sierto?
ESTEBAN. Sacabó,
no tienes mas que desir:
aprepárate á morir.

(Boca-negra aparece en la ventana, y al verlos esclama.)

BOCA. (Por via é... que la vió!
ya estan hablando... no es náa...
y esa gente que no viene.) *(se retira.)*
ESTEBAN. Y á él que toa la culpa tiene,
lo voy aqui á despeasá.
ARACELI. Pero que estás ahi charlando,
Curro, si naa de eso es sierto?
ESTEBAN. Mira, Araseli, te avierto,
que ya me voy yo cansando.
Aunque fuera la verdá
lo que tú me has referio,
al fin y al cabo has venio
aqui, por tu voluntá.
ARACELI. Curro, ascúchame siquiera.
ESTEBAN. No tienes naa que desirme!
si yo no he de resentirme
que una mujé no me quiera.
Lo que al arma ma llegao
y que tendrá su castigo,
es que ese tuno conmigo
á su antojo haiga jugao.
Se vá á armar una discordia!
me ha de pagar er tributo!

verás si antes de un minuto
me pie misericordia.

ARACELI. No, Curro mio, por Dios,
no mates á ningun hombre.

ESTEBAN. Lo defiendes? por mi nombre
que os acordareis los dos.
(Ah! qué idea.)
(De pronto mirando á la capilla.)
Ven conmigo!
(Tomándola del brazo.)

ARACELI. A donde me llevas?

ESTEBAN. Ven!

ARACELI. Ay! no! piedá de mí ten!

ESTEBAN. Voy á traerlo contigo.
(La conduce por fuerza á la puerta de la capilla.)
Fray Francisco! abrasté luego.

CAPUCHINO *(dentro.)* Quién es el que llama, hermano?

ESTEBAN. Quién ha é ser? quien tiene mano!
abrasté ó le pego fuego
á la puerta, que aqui estoy...
y pronto que tengo frío...

CAPUCHINO *(dentro.)* Pero quién es, hijo mio?

ESTEBAN. Francisco Esteban.

CAPUCHINO Ah! voy.

(El Capuchino abre la puerta sin dejarse ver del público.)

ESTEBAN. Entra.

ARACELI. Qué vas á jasé?

ESTEBAN. Entra presto, mardesia!
si él se vá, por vida mia,
no importa, lo buscaré.
(Al cerrar la puerta por dentro y mirando á la venta.)

ESCENA VI.

BOCA-NEGRA *saliendo de la venta.*

Man dao unas tentasiones
de pegarle un par de tiros
desde la ventana, pero
á la fin me he contenio
por no esperdisiar el premio
que por la Sala se ha dicho
de darle dosientos pesos
al que se lo entregue vivo...
y no se cumple mi empeño...
lo que yo hubiera querio
es que perdiera las cargas,
pero á la postre se han dio
y esa gente no ha llegao...
si tuviera caa endeviduo
en el pecho los deseos
que yo camelo en el mio,
ya estarian de contao
aqui, jase medio siglo...
siento pasos... alguien llega...
aunque está oscuro el camino...

ESCENA VII.

DICHO—GEFE DE RONDA Y GUARDAS.

BOCA. Quién vá?
GEFE. La ronda de guardas.
BOCA. Pus señor! á buena hora!

GEFE. Qué pasa?

BOCA. Que ya las cargas
están libres de la ronda.

GEFE. Han pasado por aqui?

BOCA. Hase gran rato.

GEFE. No importa:
vamos en su seguimiento.

BOCA. Aspasio! ya no acomoa,
porque ostés son poca gente
y ellas llevan buena escolta:
cogiéndolos de sorpresa,
entonses era otra cosa:
oigasté lo que lé digo:
si ya se perdió esa obra,
aqui y en este momento
se puée salir bien con otra!
Quieosté cojé en el garlito,
pero del tóo, á una presona
por quien la Sala é Sevilla
dise en una ejecutoria
que dará dosientos pesos,
si entregárselo se logra?

GEFE. Pues no he de querer? al punto!
Quién lo duda, aunque me esponga?
es quizá un tal Boca-negra...?

BOCA. (Mal rayo te parta!) Ahora
no tratamos de ese hombre.

GEFE. Es que tambien se pregona
su cabeza.

BOCA. Pues no es ese!
es Francisco Esteban.

GEFE. Sopla!
y quién será el atrevido
que delante de él se ponga
para prenderle?

BOCA. Cualquiera,
si la ocasion no malogra.

En este istante.

GEFE. Está ahi? *(señalando á la venta.)*

BOCA. No señó, que está en la chosa
del ermitaño; é manera
que repartiendo la ronda,
uno aqui, *(delante de la capilla.)*
ú en este lao, *(á la derecha.)*
otro encima, *(en el monte)*
con las bocas
de las armas à la puerta...
qué! no tiene escapàtoria.,.

GEFE. Es cierto? pues voy á hacerlo...

BOCA. Aspasio! que quea otra cosa!
si se pilla, ya se sabe!
ar punto darán la mosca!
sien pesos son para osté,
los otros pa mi presona.

GEFE. Es corriente.

BOCA Pues andando,
pronto á ponerlo por obra!
yo me voy aqui á la vuerta
y acudiré á la camorra
si es que se arma, si nó
nos veremos pa la cobra.
(No las tengo toas conmigo!
no sea que en la trapisonda
haiga yo venio por lana
y salga preso y sin ropa.)

ESCENA VIII.

EL GEFE DE LA RONDA, GUARDAS *y despues* ESTEBAN.

GEFE. Vamos á ver, caballeros;

la precaucion nos importa:
mucho silencio y oidme:
tú aqui mismo te colocas, *(les va marcando los sitios que ha señalado Boca-negra.)*
tú en esta esquina; tú en medio
de la vereda.., tú, Porras,
alli enfrente, *(fuera de la escena.)*
y yo á este lado:
en cuanto se abran las hojas
de la puerta, doy el ¡alto!
si se entrega, ya no es cosa
de tirarle; si resiste,
fuego en él á quema-ropa...
Chist! silencio que ya sale.

ESTEBAN. Pues señó, vamos á otra! *(saliendo sin ver á ninguno, y mientras cierra la puerta.)*
el dinero too lo vense
y no hay quien á él se oponga.

GEFE. Alto ahi Francisco Esteban.

ESTEBAN. Quién me lo manda?

GEFE. La ronda!
date preso.

ESTEBAN. Preso estoy.
Cabayeros! no hay camorra.

GEFE. Entrega al punto el trabuco!

ESTEBAN. Para qué, si no me sobra?
Antes lea osté ese paper,
y se acabó la discordia. *(le dá un pliego.)*

GEFE. Un real decreto de indulto! *(despues de leer.)*

ESTEBAN. Resebio hase una hora.
Aemas estoy en la iglesia,
y la iglesia es mi patrona.

GEFE. Indultado! y aun prosigues
desmintiendo con tus obras
la real grasia?

ESTEBAN. No desmiento.

GEFE. Cómo que no?

ESTEBAN. Con qué cosa?
GEFE. Protegiendo el contrabando
que ha estado en la venta ahora.
ESTEBAN. Yo no protejo, señor;
lo he visto ahi, y qué me importa?
y la prueba é que no es mio
es, que pillasté la ronda,
tomasté á campo atraviesa,
vasté camino é Cármona,
y copasté toas las cargas
en menos de un sorsum-corda.
GEFE. Es verdad?
ESTEBAN. Como lo digo.
GEFE. Tomaré por esta loma?
ESTEBAN. Tomosté por donde quiera,
verasté como las copa.
GEFE. Muchachos, vamos al monte.
Toma tú, tu ejecutoria,
y vuelve á la buena vida,
porque la misericordia
real, no siempre se ejercita
con aquel que la malogra.
Adios, Esteban: arriba,
muchachos, y á ganar honra. (*suben al monte*)
ESTEBAN. Pues señó va el hombre erecho,
de esta ves corre una groma...
CANARIO. Señó Francisco ¿los dejo
pasá?
ESTEBAN. (*riéndose.*) Valiente presona!
si señó, por el camino
pasa too el que se le antoja.
CANARIO. (*id.*) Er que pregunta no yerra:
¿con que pasan?
ESTEBAN. Dale, bola!...
Si van á pasar dies siglos
sin que pillen una hoja
de tabaco; ea al avio;

de ésta salimos, á otra:
ya que es el último asunto
de contrabando, no es cosa
de perderlo; el rey perdone
si es que he engañao á su ronda.
El plan que acabo é formà
vamos á poner por obra:
pero ante á vé si están listos
el trabuco y las pistolas.

(Queda dando la espalda al sitio por donde sale Boca-negra.)

BOCA. (¿Qué habrá pasao que san dio
sin llevarse á ese mal alma?
y se ha de quear riyendo?
lo mato? no, y las meallas?
voy á perderme sien pesos
cuando no tengo una blanca?
Náa, lo prendo, á mi me indurtan,
lo ajorcan y santas Pascuas.
Ayá voy.

ESTEBAN. Toó está corriente: *(se cuelga las pistolas.)*
ahora, una cosa me falta.

(Boca-negra se ha ido acercando sigilosamente y apuntándole por detrás con el trabuco: así que ya le ha colocado la boca del cañon junto á la cabeza, dice.)

ESCENA IX.

ESTEBAN—BOCA-NEGRA—*luego el* TIO CANARIO.

BOCA. Quieto!

ESTEBAN. Perro! tú tambien!
pa ti las manos me bastan...
(Tira el trabuco.)

BOCA. Quieto! mia que si te mueves
te achicharro las entrañas.

ESTEBAN. Qué tengo de estarme quieto! (*sacando el rejon.*)
si te voy á rompé el arma!

(*El tio Canario baja precipitadamente la vereda.*)

BOCA. Quieto! mia que te mato.

(*Retrocediendo hasta llegar al pie de la vereda á que deberá dar la espalda.*)

ESTEBAN. Tira, que no me acobardas.

CANARIO. (Si yo pudiera acordarme
de aquella sancaílla é marras!)

(*Llega y con un violento empuje da á Boca-negra una zancadilla que le hace caer en tierra.*)

BOCA. Qué es esto? Dios! me han prendio!
me perdí.

CANARIO. El refran no engaña!
quien tuvo, tuvo, y retuvo
pa la vejés.

ESTEBAN. No te escapas! (*echándose encima y quitándole las armas.*)

CANARIO. Sé dar una sancailla
que vale mas que toa España!

BOCA. Infames! dos contra uno!

ESTEBAN. Y cuantos eran los guardas
contra mí...? muere' cobarde!
(*Levantando el rejon.*)
pero es temprano! alevanta,
que quiero de otra manera
verificar mi vengansa!

CANARIO. El que pregunta no yerra:
aqui ya no hago yo farta,
no es verdá? pus hasta luego,
voy á ver si me dan agua.
(Si no allego á acuir con tiempo,
de siguro lo despacha.

ESCENA X.

ESTEBAN *y* BOCA-NEGRA

ESTEBAN. Conque eres tú el que te apoyas
en un hombre y en seguia
le robas mas que á su via,
con engaños y tramoyas?
Y lo vendes y te escondes,
y le amagas á traicion,
no teniendo corason
pa matarlo? ¿no respondes?
¿Con que eres tú ese valiente
que adulates á una niña,
y sin jaleo ni riña
la abandonó inconsicuente?
BOCA. Pocas palabras, señó,
sacabó la trimulina;
lo jise porque la endina
al respeto me faltó.
Y tengo buenos testigos!
por eso me quedé suelto,
y desde entonces no ha vuelto
á tener naita conmigo.
ESTEBAN. Pues hoy volverá á tener.
BOCA. Quién? Araseli? que no!
ESTEBAN. Toma! mandándolo yo
ya lo veremos á ver.
Acaso te has figurao
que yo soy algun perdio?
otavia ningun nasio
de este cura se ha burlao.
BOCA. Y quién me ha de sugetà
pa jaser yo ese capricho?

ESTEBÁN. Que quién? Si ya te lo he dicho;
no basta mi voluntá?
mi gusto por too átropella,
y pues que has sio su amante,
Boca-negra, en este istante,
te vas á juntá con ella.
Y sabes cómo? verás:
un hoyo abrir he mandao
en esa ermita de ar lao,
jondo bastante y capás,
y con Araseli allí
vivos los dos ¡como hay Dios!
os voy á enterrà á los dos;
de moo y manera que asi
á cuarquiera se le arcansa
que se cumplirá tu estrella,
y que al juntarte con ella
realisaré mi vengansa.

BOCA. Se estasté valiendo, amigo,
de que estoy yo desarmao,
y por eso deslenguao
vasté á jasé eso conmigo.

ESTEBAN. Marditas sean tus patas!
sacabó la relasion,
ya basta è conversasion,
voy á armá la saragata!
Toma, toma esa pistola! *(se la dá.)*
yo aqui con otra me queo!
piensas que te tengo mieo?
monta y tira ¡carambola!
No la mires que es la tuya;
es la que yo te he quitao:
estás atemorisao?

BOCA. Mas obras y menos buya:
andosté!

ESTEBAN. Apunta mu bien!
apunta, porque si yerra,

te mando á que comas tierra
en antes de un santi-amen. (*se cruza de brazos.*)

BOCA. Muere ya, Francisco Esteban!
(*Dispara y yerra el tiro.*)
Ah!

ESTEBAN. Te has lusio, por Dios!
Ahora ¿cual es de los dos
á quien los diablos se llevan?

(*Se acerca despacio á Boca-negra apuntándole y le quita con brio la pistola.*)

Suertosté aqui, so atrevio!
por el sielo soberano!
si te temblaba la mano
como si tuvieras frio!
Vamos á poner por obra
lo que he dicho: á morir vas,
que tú hase tiempo que estás
en este mundo de sobra.
Echa elante, que no es chansa.
Fray Francisco!

(*Llamando á la puerta de la capilla: ábrense rápidamente las dos hojas y se ve al frente un altar con un Crucifijo y cuatro luces: el Capuchino estará delante, revestido de los ornamentos para celebrar un matrimonio, y con un libro abierto en la mano: Araceli á sus pies hincada de rodillas en actitud reverente.*)

ESCENA XI.

ARACELI—EL CAPUCHINO (*en la capilla*)—ESTEBAN—BOCA-NEGRA.

BOCA. Pa qué es esto?
pa qué está tóo eso dispuesto?

ESTEBAN. Pa realisar mi venganza.
Ven aqui: cuando sin pena
á esa jembra probesilla,
porque la vistes solilla
le impusiste una condena,
de ella me compadesi,
y viéndola tan saláa,
tan triste y desampará,
conmigo la recogí.
Como un padre la he cuidao
sin valerme de su apuro,
Boca-negra, y te lo juro,
como á hermana la he tratao.
Y es la verdá que la quiero
y me iba á casá con ella,
mas pues te la dió tu estrella,
lo primero, es lo primero.
Que se llene su esperansa!
y si ahora en el momento
le cumples tu juramento,
se acabará mi venganza.

BOCA. Qué juramento?

ESTEBAN. El que hisiste
de tu propia autoriá,
cuando viéndola ostináa
el casarte le ofresiste.

BOCA. Pero...

ESTEBAN. No hay pero que valga!
salgamos presto del paso:
¿te casas? dí?

BOCA. No me caso,
y salga por donde salga.

(*Esteban en un arranque de cólera le amenaza, pero se contiene, y dice.*)

ESTEBAN. Créeme á mí y no seas mojino:
cumple como hombre formal
tu promesa... y... en final

	yo seré vuestro padrino!
Boca.	Pus bueno, me casaré.
Esteban.	Y le darás buena via?
Boca.	Si señó, como á la mia.
Esteban.	Y la querrás?
Boca.	La querré.
Esteban.	Araseli, sal aqui.
Araceli.	Curro!
Esteban	Ya tienes mario:
	al fin ese me ha ofresio
	su juramento cumpli.
Araceli.	Curro!!
Esteban.	Basta! se acabó!
	Boca-negra, te la entrego:
	mira bien por su sosiego,
	porque te lo mando yo.
	Pae Francisco, diligente,
	que ya mi cuento acabé,
	vamos, prepárese osté
	para casar á esta gente.
	Tio Canario!... Tio... melones!

ESCENA XII.

Dichos *y el* tio Canario *(que sale restregándose los ojos.)*

Canario.	Jesucristo! qué ha pasao?
	vaya! pus no me he asustao...
	si dasté unos bosejones.
Esteban.	Despiertosté, que es la cuenta:
	entrosté y digasté ahi
	que salga ahora mismo aqui
	toa esa gente de la venta.
Canario.	Van á dar pocos suspiro...!

duermen toos de tal manera...!
ya vé osté que ni siquiera
se han hecho cargo der tiro.

ESTEBAN. Pus que se levanten luego.

CANARIO. El diablo no lo discurre...!
calleosté, que se me ocurre
una cosa. (*va á la puerta de la venta y dice con gritos desaforados.*)
¡Fuego! Fuego!
se está quemando el pajar...!
(*Oyense ruido y gritos dentro de la venta.*)
este es el único medio;
si lo dije! no hay remedio,
los consegui levantar.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS—CAMINANTES Y ARRIEROS.

UNO. Donde es el fuego? qué pasa?

ESTEBAN. Buenas noches, caballeros!
ponerse po aqui ligeros
y ascucharme con cachasa:
no asustarse, que no es náa!
os llamo, buenos amigos,
para que seais los testigos
de una boa que se harà
por el padre Capuchino
que ahi enfrente nos escucha,
y nunca la gente es mucha
en tal caso, y el padrino
eso os dá pa que toos beban
á su salú. (*tira un bolsillo en medio del teatro. Canario lo recoge.*)
Conque arriba (*á Araceli y Boca-negra.*)

que ya es mu tarde.

CANARIO. Que viva
el señó Francisco Esteban!

TODOS. Viva!

CANARIO. ¿Con que á lo que avierto (*aparte á Esteban.*)
en ves de matá á ese guapo
vasté á casarlo? (Sopapo!
pus ya está dos veses muerto!)

ESTEBAN. El corason se malegra!
que los sielos la socorran!
hoy Dios y la iglesia borran
la traicion de Boca-negra.

(*Se dirige á la capilla y todos detrás.*)

FIN DEL MELODRAMA.

Comedias escritas por D. Ramon Franquelo.

El que se casa por todo pasa - *en un acto.*
De tal palo tal astilla - *en dos.*
El alcalde de Benamocarra - *en uno.*
El valiente Campuzano ó Catuja la de Ronda - (refundida) - *en tres.*
El corazon de un bandido - *en uno.*
Treinta dias despues (segunda parte) *en uno.*
El capitan recluta (prólogo) *en uno.*
El amor de un rey - *en uno.*
Maria, ó la flor de Estepa - *en cuatro.*
Doña Juana la loca - *en seis cuadros.*
La guirnalda - *en un acto.*
Dos y ningnno - *en uno.*
Matias - parodia del *Macias* - *en uno.*
El pueblo soberano - *en tres.*
La traicion de Bocanegra - *en dos.*
Un secreto espantoso - *en uno.*
Los ojos de una reina - *en cuatro.*
Atrevimiento y fortuna - *en tres.*
Pluton y Proserpina - zarzuela - *en uno.*
La Luz del Tajo - zarzuela - *en tres.*

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN EL CÍRCULO LITERARIO.

Topografia Médica de Málaga - por D. Vicente Martinez y Montes - 20 reales.

El Devoto Jardinero, una flor á Maria Santisima en cada uno de los dias del mes de Mayo, por D. S. Lopez - en prosa y verso, 4 reales.

Salve Dolorosa, ó sea setenario y novenario á la Vírgen de los Dolores; en verso por D. R. Franquelo - 4 reales.